

CONCURSO DE ANTEPROYECTOS. 1993 BIBLIOTECA CENTRAL INFANTIL. CONDE DUQUE (Madrid)

Primer premio

Alejandro Navarro Merino
Felipe Nogales Bravo
Gianna Mossenta Martín

Amarcord... o la nave varada

Los viejos cuarteles, las cárceles y los hospitales fueron, y aún continúan siendo, piezas recuperables de la ciudad, en busca de nuevos usos públicos.

Su estructura es de gran diaphanidad, con grandes alas y naves (en general de extrema simplicidad), y rotunda implicación formal, no exenta sin embargo de una naturalidad y de una diversidad que a veces asombran. Por modestos que algunos de estos edificios sean, nos ofrecen enormes posibilidades, a la vez que son capaces de remitirnos a imágenes que nuestra memoria cultural-arquitectónica no debiera olvidar.

Quién no imaginaría dentro de estos espacios al gran esqueleto del saurio del Museo de Historia Natural, las puertas azul añil de la ciudad babilónica de Ishtar en un museo de Berlín, los dos grandes trozos de la columna trajana a escala del Museo Victoria y Alberto de Londres, las enormes maquinarias de las exposiciones de finales de siglo, o las estanterías y asientos diminutos de la sala de lectura de cualquier biblioteca central.

No sería difícil instalar en su interior un barco vikingo, como el del museo de Oslo, o el Vasa, buque insignia de la armada sueca del siglo XVI, rescatado de las aguas trescientos años después de su hundimiento.

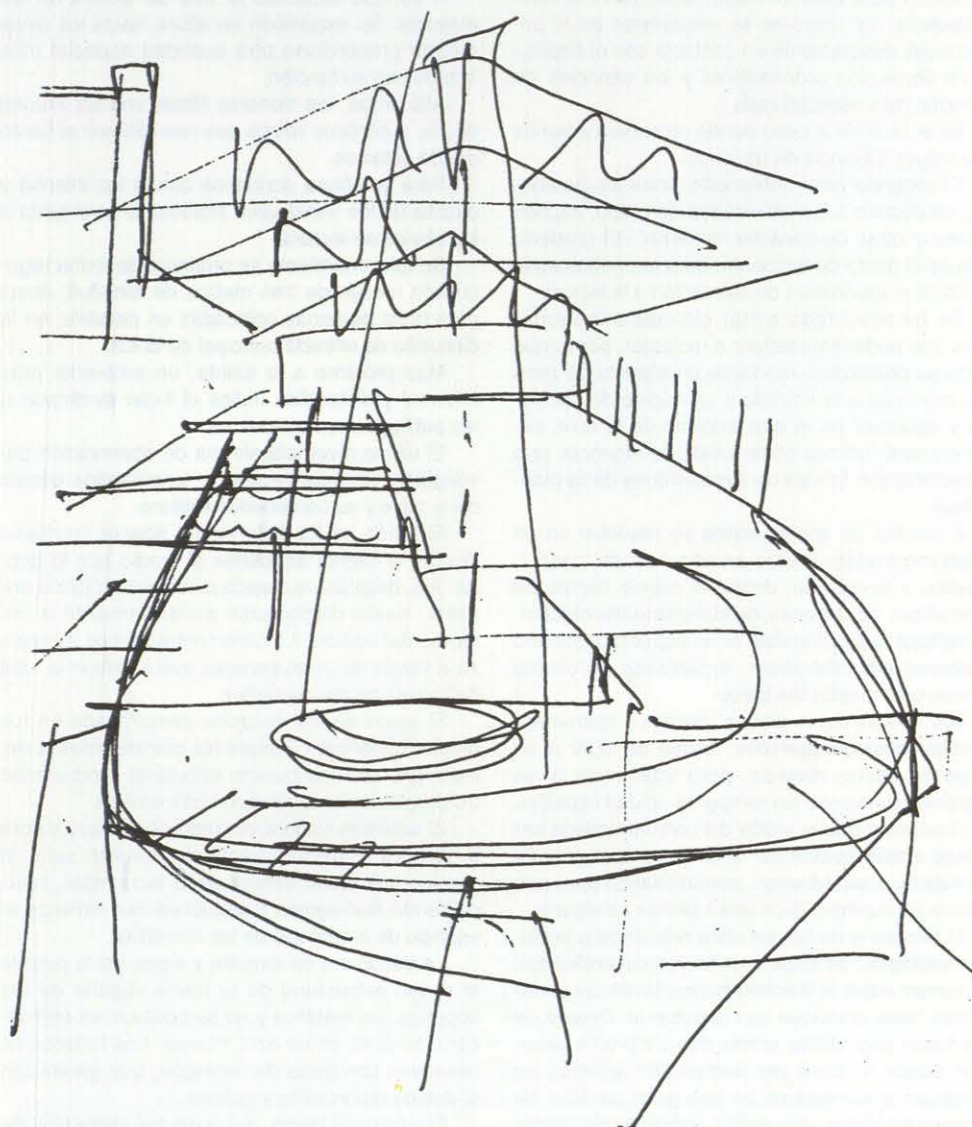
No hemos podido evadirnos de estas poderosas y sugerentes imágenes al contemplar vacías las naves del Cuartel del Conde-Duque.

Mantener la unidad espacial del contenedor propuesto - aunque se trate únicamente de un trozo del pastel - y a la vez propugnar la autonomía del contenido como forma singular (independiente, pero ligada a aquel), han sido las bases esenciales de nuestro proyecto.

La forma se concreta en un barco; en su casco y armazón, que está en pleno proceso de desmantelamiento, interrumpido justo en el instante preciso en que se está transformando en una entidad arquitectónica propia que trata de reconstruir el orden estructural de la trama preexistente; que quiere aproximarse a las paredes que lo envuelven; todo ello a tiempo de no desfigurar su origen naval, pero con clara voluntad de un destino diferente.

El Cuartel-Astillero de desguace se convierte en la cantera de una nueva forma distinta; la Nave, varada, echa raíces.

En cuanto al contenedor nos quedamos con lo que entendimos como elementos esenciales de la construcción: el basamento sobre pórticos de arcos paralelos a fachada, el cuerpo alto de edificación, subdividible o no en plantas, y la cornisa y cubierta de cerchas, que dejamos al descubierto para cualificar más este espacio como nave, dentro de los supuestos de partida.



Entramos en un mundo que ha de despertar la imaginación de los más pequeños e introducirlos en el concepto de lo posible.

No queremos que sólo los libros sean los encargados de esta misión tan importante como es el buceo dentro de la fantasía. La propia arquitectura, expresada a través de las formas, la luz, la manera de vivirla ha de invitar a que atraviesen el "espejo" y a fundirse/confundirse entre lo real y lo sugerido.

El espacio abstracto y funcional, desnudo, del cuartel se materializa en un objeto poderoso y atrayente, identificable para los niños, confundándose con la propia piel del edificio, desde la que adquiere autonomía.

La primera imagen que ven los niños al llegar es el casco de una nave de grandes dimensiones, cuya proa se sitúa muy cerca de la entrada, de tal manera que no pueden comprenderla ni dominarla de un solo golpe de vista. Es necesario introducirse para ir descubriéndola.

Una vez dentro, se ha querido concebir una

biblioteca con un programa fácil de interpretar, desarrollado en tres niveles y buscando espacios diáfanos, mínimamente determinados por formas expresivas (torre de luz, mesas de los eclipses), que se constituyen en excelentes referencias de orientación y vivencia espaciales.

Se evita la compartimentación de espacios para ganar movilidad-funcionalidad-relación. Todos los servicios de la biblioteca están abiertos y accesibles a la curiosidad de los pequeños.

La biblioteca, Arca de Noé de los mejores ejemplares infantiles, más allá de los libros, vídeos y soportes informáticos, formará parte de la memoria de los niños que se harán hombres, de su memoria espacial y arquitectónica. Es un pedazo más en el viaje iniciático, podríamos decir mediático, del conocimiento.

Aquel personaje de "Amarcord" nunca olvidó el enorme casco del transatlántico fondeado en puerto... apenas podía abarcarlo con la vista...

... e il viaggio incomincia

La nave mediática

Seguimos un criterio lógico de separar el funcionamiento de la biblioteca por edades de los usuarios y tipos de actividades. Mientras la sala de lectura de los más pequeños se sitúa en el nivel superior, buscando para ellos un mayor aislamiento e independencia, los mayores se encuentran en el primer nivel, directamente en contacto con el depósito de libros, los ordenadores y los servicios de atención más especializada.

Es el nivel de acceso donde se espera además una mayor afluencia de usuarios.

El segundo nivel, intermedio entre los anteriores, se destina a las actividades de grupo, exposiciones y otras de carácter "externo". El graderío oval es el punto de encuentro para la presentación de libros y actividades de animación a la lectura.

Se ha procurado evitar circulaciones entre ellos que pudieran interferir o molestar, por lo que éstas se desarrollan mediante un sistema de rampas próximas a la entrada y un núcleo de escaleras y ascensor en el otro extremo de la sala, sirviendo estas últimas como salida de urgencia, que conectaría con la sala de exposiciones de la planta baja.

El control de acceso-salida se resuelve en un único mostrador, abierto en una "vía del casco", próximo a la entrada, donde al mismo tiempo se centralizan las labores de préstamo/devolución. Constituye la pieza visible en el espacio destinado a labores administrativas, organizado en oficina paisaje bajo la proa del barco.

Los niveles como planos abiertos y ligeramente solapados/contrapeados; lo que da lugar a un juego de alturas diversas para adecuarse a las diferentes funciones sin romper la unidad espacial.

Queremos que la visión del conjunto pueda ser lo más amplia posible sin renunciar a la necesaria intimidad y concentración, aprovechando para eso la zona de superposición entre planos contiguos.

El faro-cono de luz, en clara referencia a la ciudad analógica, se erige en hito vertical unificador, al irrumpir sobre el dominio horizontal de las plataformas hasta contactar con la cubierta. Dotado de una forma geométrica simple con luz propia generada desde su base por iluminación artificial, se construye a semejanza de una gran pantalla de lámpara de mesa, con anillos concéntricos fijados a un trípode metálico sobre los que se tiende su cubierta textil.

El depósito de libros, la auténtica bodega de carga, sigue un esquema lineal de almacenaje en forma de espina de pez, con pasillos intermedios de suficiente anchura para permitir una consulta

cómoda de los volúmenes.

Se protegen de la luz en un espacio de poca altura, alejado, además, de la zona de iluminación directa procedente de las ventanas que dan al patio.

A su lado situamos la sala de lectura de los mayores. Su expansión en altura hasta los cinco metros proporciona otra cualidad espacial más acorde con su función.

Allá arriba, las troneras filtran una luz natural difusa, auténticos restos que nos refieren el barco donde estamos.

Para la lectura contamos con la luz intensa y directa de los ventanales situados a nivel junto a los planos de lectura.

Su funcionamiento se organiza de forma regular con mesas de tres metros de longitud, aptas para ocho personas colocadas en paralelo, en la dirección de entrada principal de la luz.

Más próximo a la salida, un ambiente más informal y distendido indica el lugar destinado a las publicaciones periódicas.

El último nivel, plataforma de observación privilegiada, permite recuperar la auténtica escala de la nave y su contenedor-astillero.

El barco se ha deformado, acepta su nuevo destino e intenta adaptarse al medio que lo acoge. Así, desplaza su casco perdiendo la forma original, hasta disponerse paralelamente a los muros del edificio. La unión entre ambos se realiza a través de unas troneras que iluminan la sala de lectura de los pequeños.

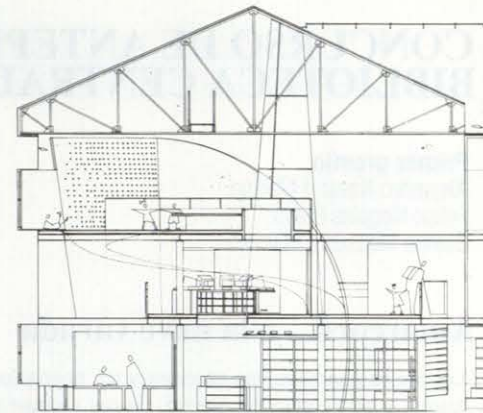
El juego de los eclipses, desarrollado en los niveles superiores, integra las grandes mesas del mobiliario con los huecos circulares produciendo un desplazamiento relativo entre ambos.

El lucernario sobre el fondo de la nave valora la dirección predominante de nuestra sala, al mantener el plano inferior de la techumbre, interponiendo diafragmas triangulares que rellenan el espacio de entronque de las cubiertas.

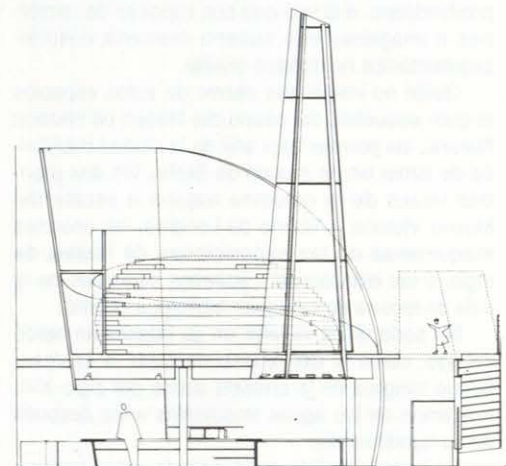
La estructura es sencilla y sigue en lo posible el orden estructural de la trama regular de los soportes. Es metálica y no se oculta ni se enmascara; se pinta en un azul intenso. Los forjados se resuelven con losas de hormigón, que garantizan el debido aislamiento y solidez.

El casco del barco, así como los elementos de mobiliario (asientos, mesas y estanterías), son de madera laminada.

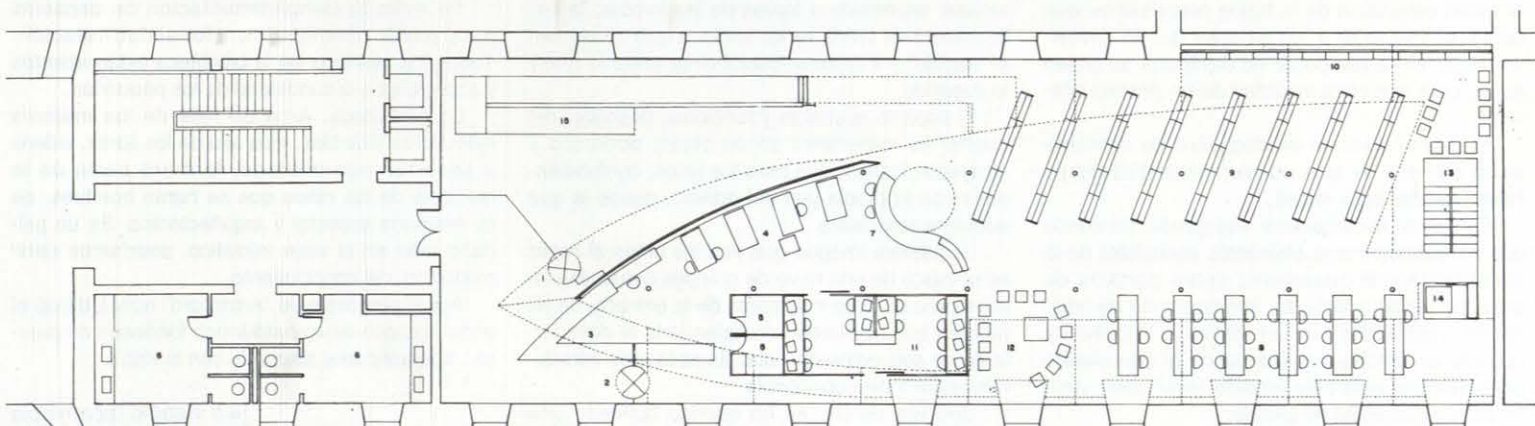
Los pavimentos son de terrazo hecho "in situ", en una coloración amarilla, salvo en zonas de permanencia y lectura, que se resuelven con grandes placas de corcho colocadas en diagonal.



Sección transversal



Sección transversal



Nivel 1